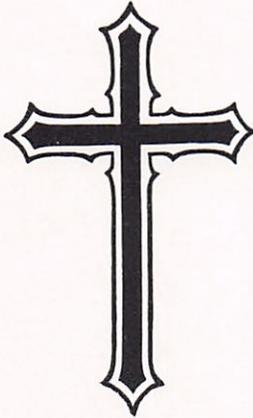


39

COLEGIO SALESIANO  
ASTUDILLO (Palencia)



Astudillo, noviembre 1.975

Queridos hermanos:

Cumplo con el doloroso deber de comunicaros que nuestro hermano

**Coadjutor, DANIEL BARRIENTOS AGUADO**

llegó a la casa del Padre el día 27 de octubre de 1.975.

D. Daniel nació el 31 de mayo de 1.926, en el seno de una familia cristiana, Eulogio y Quintina, en Cerecinos, Zamora. En su vida mostró siempre un temple extraordinario ante las pruebas y el dolor físico; muestra de ellos son las varias intervenciones quirúrgicas que tuvo en su corta vida, dejando gratísimamente impresionados a los médicos y enfermeras que le asistieron. Sabía bromeas aún en medio de sus dolores.

Entre los escritos que se han hallado despues de su muerte, hay una libreta de la que entresaco estos pensamientos: "En las noches de dolor en que no puedo descansar, entonces formo coloquios con Jesús; ¡que cosas tan bonitas me hace repetir!. Al día siguiente los quiero recordar y no me acuerdo; hablo con El en la oscuridad y silencio de mi cuarto. Sólo recuerdo un versito que escribí en un rato de dolor:

"Señor, ¿qué quieres hacer de mí  
con este oprimido dolor?  
¿Quieres que sea licor  
para poder embriagar  
a las almas que sin Tí  
viven lejos de tu Amor?"

Meses antes de su muerte escribía: "Tú sabes, Señor, que todos los dolores de estos años: las piernas rotas, los brazos rotos, la

muerte de mi querida madre, los dolores físicos y materiales, sean flores que un día pueda recoger la recompensa. Tú sabes que te lo ofrezco todo por el bien de las almas y el triunfo de Tu Reino... Acepta, Señor, mi enfermedad como holocausto para que los sacerdotes sean mejores". En estos pensamientos refleja la grandeza de su alma y la inquietud por el reino de Dios.

Dios le llamó a la vida religiosa a una edad ya madura, a los 36 años. Los superiores le destinaron a hacer el aspirantado a la Fundación Masaveu, Oviedo, casa que se iba a abrir en aquel mismo año. Debido a su estado de salud, ya que el clima no le iba bien, fue trasladado a Medina del Campo, donde terminó el año de aspirantado, ingresando en Astudillo en el 1.963, para hacer el Noviciado. Daniel era querido y apreciado por sus compañeros que veían en él un novicio piadoso, sencillo y trabajador características de toda su vida.

Terminado el año de noviciado siguió destinado en la misma casa de Astudillo, donde permaneció durante doce años, fecha en la que Dios le llamó para darle el premio merecido a sus virtudes. Trabajó con plena responsabilidad durante estos años con los aspirantes y novicios, desempeñando el cargo de enfermero y ecónomo, cargos que venía haciendo hasta que le halló la muerte.

Al comienzo del curso 1.974, comenzó a dolerse de ciertas molestias que fueron acentuándose de día en día. Se prodigaron cuantos cuidados, análisis y tratamientos indicaban los médicos y viendo que el dolor no desaparecía y que la desmejoría iba progresando, se le internó en la Cruz Roja de la ciudad con la intención de intervenirle quirúrgicamente. El 22 de febrero fue intervenido; se le estirpó un riñon en el que tenía ramificado un tumor maligno, cuando se pensaba que era un simple cólico nefrítico, en que se percibía un pequeño cálculo transparente a los Rayos X, siendo ello la causa de sus dolores. Despues de muchas cómplicaciones que logró superar gracias a los cuidados y atenciones que en todo momento recibió de médicos y Hermanas de la Cruz Roja, logró superar la crisis y pudo regresar al Colegio para restablecerse. Dos meses duró su franca mejoría, llegando a hacer vida casi normal con la comunidad, pero bien pronto volvió a sentir molestias en el estómago y fuertes dolores en el riñon. Volvió de nuevo al especialista, quien apreció de nuevo una metástasis de su linfoma en el hipocondrio derecho, zona de bazo que se extiende hasta el estómago, al que comprime. Nuevos tratamientos y nuevas consultas a un especialista que nos recomendaron en Santander. Confirmó el mismo pronóstico que los doctores de Palencia; tumor maligno con fatal desenlace a corto plazo. De nuevo fué internado en la Cruz Roja de Palencia; atenciones y delicadezas por parte de todos: médicos, Hermanas, salesianos de su Comunidad, Hijas de María Auxiliadora y cuantiosos amigos de Astudillo y Palencia, se volcaron solícitos para atenderle y acompañarle. Las tres últimas semanas estuvo asistido tambien por sus hermanas Aurora y Angeles, religiosa, operarias misioneras del Sdo. Corazón. Tres semanas, las últimas de su vida mortal, fueron de intensos y contínuos dolores que supo aceptar y ofrecer al Señor con un ánimo de resignación propio de almas llenas de Dios. El mismo consciente de su gravedad pidió se le administrase los últimos sacramentos que recibió con una paz y tranquilidad de alma ejemplar.

Los últimos días tuvo una complicación de urea que fue causa de . apresuramiento de su muerte. En sus últimos momentos estaban presentes sus hermanas y el Director del Colegio.

Sus restos mortales fueron trasladados a Astudillo, conforme sus últimos deseos, para descansar junto a los restos mortales de D. Valentín Grasso, a quien él solícito y sacrificadamente había servido de enfermero y secretario en su última enfermedad y en quien reconocía un verdadero santo. De nuevo se han vuelto a juntar sus cuerpos y sus almas que tan unidos vivieron en Astudillo.

El funeral fué clara expresión de cuanto se le quería y apreciaba a Daniel en Astudillo. Varias personas llegaron a decir, que no habían visto nunca tanta concurrencia de personas en un funeral en el pueblo, como en este caso. La Iglesia de Santa María estaba rebosando de fieles. La Concelebración presidida por el Sr. Inspector acompañado de más de veinte sacerdotes, la Comunidad en pleno de las Hijas de María Auxiliadora de Palencia y la Iglesia abarrotada de fieles celebraron la Eucaristía que resultó un acto de homenaje a quien supo ser bueno y servicial para con todos.

Desde estas líneas quiero dar las gracias más sinceras al Dr. Próculo Cuenca, que desde el primer momento se desvivió por atenderle y prodigarle sus cuidados en cualquier hora que se le solicitaba; a las Hermanas de la Cruz Roja, quienes le consideraron como a un verdadero hermano y con quien pasaban sus ratos libres conversando con él; la primera y última visita que hacían a sus enfermos era para el hermano Daniel, quien tenía siempre una broma, chiste o anécdota de su vida para agradecerles sus delicadezas y atenciones; a las Salesianas de Palencia que supieron en todo momento compartir atenciones y delicadezas al enfermo, ofreciéndose generosamente a asistirle de noche; a cuantos amigos de Astudillo y Palencia continuamente iban a acompañarle o se interesaban por él. Que Dios os pague vuestra buena obra, conforme indica el Evangelio: "porque estuve enfermo y me visitasteis.., entrad a formar parte del Reino que os está preparado".

La vida de Daniel fue una vida humilde, sencilla; trabajador y sacrificado sin pretensiones egoístas, buscando siempre ayudar a cuantos necesitaran de él. Una vida llena de buenas obras y enseñando con su ejemplo. Tomó con gran interés y empeño los problemas de la casa, trabajando denodadamente por solucionar las dificultades económicas que en algún tiempo atravesó el colegio.

Mientras lamentamos la pérdida para esta casa, pido a Dios que su memoria perdure siempre entre nosotros como modelo de buen religioso y de Salesiano y envíe a la Congregación muchos coadjutores como él.

Felipe García  
Director

**DATOS DE NECROLOGIO:**

Coadj., Daniel Barrientos Aguado

Nació el 31 de mayo de 1926, en Cerecinos, (Zamora)

Murió en Astudillo, (Palencia) el 27 de octubre de 1975 a los 49 años de edad